

El 31 de Agosto de 1.990

Madame Larrazet de Perez
Consulat de France
Calle Deya
MAHON

Señora,

Le escribo como Comodoro Honorario del Club Marítimo de Mahon, y para darle a conocer hechos que me han entristecido mucho, debido a la gran consideración que tengo para la Republica Francesa, país en que termine mis estudios en el Institut Pasteur de Paris y de donde es natural mi querida esposa.

Los hechos són los siguientes:

En la noche del 18 al 19 de Agosto, recalamos con nuestro yate Addaya, en el puerto de Toulon al sur de Francia. En dicho puerto, no había ni un sólo espacio donde atracar y, a pesar de hacer sonar varias veces nuestra sirena ante las instalaciones del Club de yates de Toulon, y en vista de que nadie aparecía por ningún lado del puerto, nos dirigimos al ante puerto y, en un rincón donde no había nada ni nadie, dimos fondo sin atracar. Eso, sucedía a las 7.30 de la tarde del sábado 18 de Agosto.

En dicho lugar, permanecimos tranquilamente, a la hora de cenar, cenamos en cubierta con todas las luces encendidas y nadie, ni por radio ni directamente, nos hizo la menor advertencia.

Nos acostamos y, alrededor de la 1.00 de la madrugada, feroces golpes en el costado del yate nos despertaron. Subimos a cubierta y se trataba DE una lancha de la Policía Militar que nos ordenaba salir de allí inmediatamente. Les hice notar mi avanzada edad y les di la seguridad que a la primera luz de alba, dejaríamos el lugar. Después de mucha conversación, los muchachos de la lancha muy simpáticos llamaron a su jefe por radio, explicando la situación. La contestación fue un NO rotundo que pude oír, a pesar de la distancia y di mi sordera.

Los muchachos de la lancha muy amablemente se ofrecieron a acompañarnos a otro lugar y, así poquito a poco, nos enseñaron un lugar a donde tardamos de llegar cerca de una hora. Fondeamos. Dormimos y a la primera luz de alba, subí a cubierta y cual sería mi sorpresa a ver que estábamos en alta mar!

FUNDACIÓ
RUBIÓ

Desde el año 1929, y salvando los años de la guerra mundial, he navegado todos los años por el Mediterraneo y jamas, me habia sucedido una cosa parecida contra la hospitalidad nautica.

La excusa de puerto militar no es suficiente para cometer un acto tan duro contra de un capitan anciano.

Le ruego, estimada amiga, que tenga la bondad de hacer llegar a donde proceda, la expresion de mi profundo dolor.

Esperando poderla saludar personalmente muy pronto, la saluda con respetuoso afecto,

Fernando A. Rubió Tudurí